

Los conservadores de allí, ó sean los del partido incondicional, que apoyan á todos los gobiernos en las elecciones generales y en el cumplimiento de las disposiciones que emanan de la Metrópoli, no tienen nada de intransigentes; antes por el contrario, mantienen buenas relaciones con los liberales y no les crean obstáculos cuando gobierna el Sr. Sagasta. Pero uno y otro partido, ó agrupación política, adolecen de falta de disciplina. En esto revelan que son españoles de pura raza.

Los conservadores, que hasta hace poco presentaban compactas sus fuerzas, han tenido últimamente una disidencia análoga á la que surgió entre los Sres. Cánovas y Romero Robledo; mas no por seguir á uno ó á otro personaje, sino por una discrepancia sobre política local. Creemos que desaparecerá. Ocioso es decir que cada fracción tiene su órgano en la prensa periódica. El periódico más leído en la isla es *El Buscapié*, que dirige uno de los periodistas más ingeniosos y activos que conocemos, el Sr. Fernandez Juncos.

Pasemos ahora á ocuparnos de los puntos que visitamos fuera de la capital.





VII.

Rio de Piedras.-Peleas de gallos.

Invitada la Comisión científica por el consignatario de los vapores del Marqués de Campo, D. José Silva, á una gira campestre en una hermosa quinta de su propiedad, salimos de la capital á las primeras horas del dia 27 de Marzo por la puerta de tierra, pasando por el fuerte de San Cristóbal. A derecha é izquierda de la carretera se ven, de trecho en trecho, algunos caseríos modestísimos, de labor unos y de recreo otros, en los que van á pasar temporadas de campo los vecinos de la capital á quienes esto agrada. Desde San Juan de Puerto-Rico á Santurce hay edificios sólidamente contruidos, entre ellos un colegio de niños del Sagrado Corazón y otro edificado por los padres jesuitas para la segunda enseñanza. A poca distancia de los mismos radica el Hospital civil, hermoso edificio, abandonado por completo, despues de haberse gastado allí más de cuarenta mil duros inútilmente. Frente al Hospital está el Polvorin. Para el culto católico de los vecinos se ha construido recientemente una iglesia de madera, capaz para 200 personas á lo sumo. El campanario está aislado, y su elevación no es mayor de tres metros.

Habríamos podido verificar nuestra expedición en el ferrocarril de vía estrecha que vá paralelo á la carretera, pero preferimos al vapor los carruajes, á fin de detenernos donde la campiña es más deliciosa. La expresada carretera es la mejor de la isla y conduce á Ponce. Se construyó durante el mando militar del general Sanz, del cual se conserva en aquella parte de nuestro territorio grato recuerdo.

Río de Piedras está tres kilómetros más allá de Santurce. En dicho punto pasan el período de aclimatación y los veranos las primeras autoridades de la isla. En él existe un edificio llamado *La Convalecencia*, en donde puede disfrutarse de cuantas delicias ofrezca la quinta mejor acondicionada. La precede una gran plaza, y le sirve de foro una frondosa alameda de corpulentos árboles, junto á la cual existen dos huertas que producen toda clase de frutos del país.

Habitaba dicho palacio, el día que lo visitamos, el alcalde de la jurisdicción, Sr. Ramos Izquierdo, quien en días menos felices para la pátria formó parte de la plana mayor de la columna carlista que mandaba el valiente cuanto infortunado cabecilla Lozano. El Sr. Ramos Izquierdo es sobrino del general Dabán. Nos complacemos en consignar que desempeñaba con rectitud y acierto el cargo que se le confió.

Dicho término municipal tiene, segun el último padrón, 9.000 almas, mas nosotros aseguramos, á la vista de los datos exactos que poseemos, que pasan de 16.000 en los quince barrios que comprende.

Hay en él nueve escuelas y un templo. La seguridad en el campo es absoluta. En uno de los puntos más agrestes vive un ganadero, cuya fortuna se calcula en 150.000 duros, y jamás ha sido robado ni molestado con exigencias de índole alguna. Cuando hace sus transacciones en el mercado, se dirige á su casa con el dinero sin temor de que haya quien codicie lo ajeno.

La riqueza del suelo puede apreciarse, apuntando que el

tabaco y el maíz producen tres cosechas anuales y dos el café y varios de los frutos que allí abundan, siendo muchos de ellos de producción constante.

Hay registradas seis mil cabezas de ganado en este término municipal.

Los impuestos se cobran con regularidad.

La fuerza pública consiste en diez guardias civiles de á caballo, siete de á pié, cuatro agentes de Orden público y 15 alcaldes pedáneos.

Según los informes que nos hemos procurado, no se instruyen más de diez causas al año en el término municipal, casi todas ellas por peleas á machetazos, por motivos de poca monta. Alguna que otra vez es ocasión de pelea si el gallo *Prim* tiene la sangre más belicosa que *Napoleón* y los espolones más fuertes que las espuelas del *Cid Campeador*. La afición á las peleas de gallos es la pasión que más les domina. Nada tan curioso como una de ellas en el Circo Gallístico de Rio de Piedras.

Hemos asistido á una, acompañados del popular periodista Sr. Fernandez Juncos y de nuestro muy querido amigo el intendente militar D. Heroldo Reinlein, á quien conocimos en los muros de Cantavieja cuando nuestros valerosos soldados dieron tan vigoroso ataque á la plaza, que consiguieron desalojar á los carlistas que la ocupaban, mandados por el titulado brigadier Albarrán.

La entrada en la Gallera—que es fea y destartalada—cuesta un peso. La diversión empieza á las dos y termina al anochechar. Nunca faltan gallos para pelear. Preside el alcalde, que se sitúa junto á una valla con honores de palco que existe sobre el sitio destinado al jurado.

Generalmente, á la vez que pelean los gallos luchan las razas, es decir, los blancos y los de color, apostando unos contra otros á favor del bicho de su pertenencia ó de su predilección. Hay negros tan inteligentes en estas lides, que

adivinan el efecto que ha de producir un espolonazo, que para la casi totalidad de los espectadores ha pasado desapercibido, y entonces se les vé doblar las apuestas, triplicarlas y ofrecer una onza por un peso cuando su gallo empieza á vencer al adversario. Los combatientes son á cuál más bravo. Solo dejan de picar y de moverse cuando la gravedad de las heridas imposibilita sus movimientos ó la agonía apresura su muerte. Muchas veces ocurre que, recogido uno de los gallos casi sin alientos de vida, recobra súbitamente vigor y fiereza, debido á haberle reanimado su dueño chupándole la sangre de las heridas y rociando su cabeza y su parte superior con agua fresca. Hemos presenciado más de veinte careos en una sola pelea y vencer aquel que se retiró moribundo en el que precedió al fin de la lucha. Las apuestas que se cruzan son muy considerables. Personas importantes de la capital pasan las tardes de los dias festivos en la Gallera de Rio de Piedras y contribuyen á que no decaiga la afición. Las Galleras pagan un fuerte impuesto.



VIII.

Santurce.-Banquete.-Baile improvisado.

Santurce es una agrupación de bonitos *chalets* rodeados de feraces huertas y preciosos *parterres*. Los comerciantes y las familias acomodadas de San Juan de Puerto-Rico residen en ellos las temporadas en que el calor aprieta más, y aún muchos de aquellos viven todo el año en aquel pequeño Versalles, pasando solo en la capital las horas necesarias para el despacho de sus asuntos.

Uno de los mejores *chalets* pertenece al Sr. Silva, consignatario de los buques del Marqués de Campo, y en él fué obsequiada la Comisión por dicho rico comerciante con un banquete, que no lo hubieran dado más espléndido, ni mejor servido, Lhardy, Fornos ni otros celebrados rivales de Brillat-Savarin.

Durante la comida reinó grande animación. Llegó el momento de brindar é hízolo el primero el Sr. Retortillo, saludando con entusiasmo al Marqués de Campo, á quien debíamos el vernos reunidos y obsequiados por persona de tanta valía como el Sr. Silva; brindaron también otros señores y el

corresponsal de *La Correspondencia*, cerrando aquellas manifestaciones sentidas y patrióticas breves y elocuentes frases de elogio al opulento naviero propietario del *Magallanes* y á Mr. Lesseps, dichas por los Sres. Silva y Sanchis, presidente este último de la Comisión expedicionaria.

Cuando del comedor pasamos á la sala de fumar, vimos en la de música á varias señoras y señoritas, tan bellas como elegantemente vestidas.

Donde hay hermosas, las conversaciones de los hombres acaban pronto. Mientras se hicieron las presentaciones, Rosarito Tapia, preciosa niña de 15 abriles, imágen del candor y pura como un ángel, interpretó al piano una pieza española capaz de despertar en nuestro ánimo el amor á la madre patria, si fuera posible que no la amáramos más á medida que de ella estábamos más lejos.

Cinco minutos despues los aficionados á rendir culto á Terpsícore bailaban al compás de las notas que arrancaban al piano las delicadas manos de la señorita de Tapia.

Obligar á una jóven de tan relevantes prendas á permanecer en el piano para que sus amiguitas bailasen parecíanos una crueldad, y atendiendo á un ruego nuestro, el secretario-administrador del presidente de la Comisión, Sr. Sanchez, relevó á tan amable jóven de su compromiso, y pudo ésta complacer al ingeniero civil Sr. Brockmann, que sentia vivos deseos de bailar con ella. En honor de la verdad hay que decir que hacian una escelente pareja. Alguien creyó ver en sus recíprocas miradas los indicios del amor que nace á impulsos de irresistible simpatía.

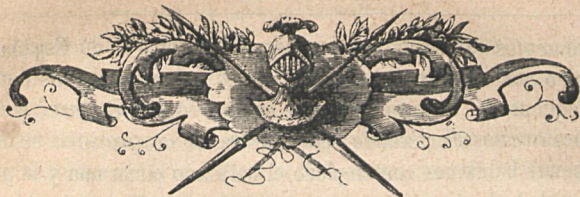
Retortillo, Campuzano, Sancho, Brockmann y el capitán del *Magallanes* lucieron su habilidad en varios walses y polkas, teniendo por compañeras á doña Cármen Quiñones de Picazo y á las Srtas. doña Soledad de Acosta, doña Ana Adelina Tapia y á su hermana Rosario.

Solo una de las damas no bailó, la viuda del distinguido li-

terato y esclarecido poeta Sr. Tapia, el Moreno Nieto del Ateneo de Puerto-Rico, en cuyo ilustrado centro exhaló el último suspiro. Su retrato figura en el salón de sesiones del mismo y en la biblioteca municipal.

La fiesta se prolongó hasta la una de la madrugada, hora en que regresamos á la capital.





IX.

Bayamón.-El Doctor Sthal.-El Casino de color.

Deseosos de conocer los pueblos inmediatos á la capitalidad de la isla, ya que no nos era dable por falta de tiempo visitar á Ponce ni á Mayagüez, que son los más importantes, exceptuando la capital, fuimos á Bayamón acompañados del festivo escritor Sr. Fernandez Juncos, á cuya benevolencia y actividad debemos el haber visto en pocas horas algo de lo que suele pasar desapercibido para los que no tienen la suerte de contar con un *cicerone* tan ilustrado y tan conocedor de cuanto á Puerto-Rico se refiere.

Con frecuencia cruza la bahía un vaporcito conduciendo del muelle á la playa y punto donde arranca la carretera de Bayamón á los que se dirigen á este pueblo. Dicho vaporcito está en combinación con un tranvía de vapor, que cruza bien pronto el trayecto que media entre la playa y el pueblo; pero ni Juncos ni nosotros nos avenimos á sujetarnos al itinerario, esperando el regreso del buque mencionado, que habia partido

momentos antes de llegar nosotros á la puerta de España, y como nos ofrecian sus servicios varios negros desde sus botes, elegimos el bautizado con el nombre de *Enrique*, y nos encontramos al término de nuestra *navegación* cuando apenas habíamos contemplado el bellissimo panorama y la preciosidad de los tonos que ofrece la cordillera de poblados montes que cierran la bahía.

En el instante de atracar la lancha nos brindó un carrico - che, tirado por dos jamelgos de mal aspecto, un mestizo, en cuya fisonomía se veian reflejados los rasgos característicos del gitano español. Lo aceptamos y, mediante el abono de un peso, nos llevó á Bayamón.

En el camino se ven algunos ingenios y estensas zonas plantadas de caña, fruto que daba antes muy buenos rendimientos, pero que ahora apenas produce lo bastante para cubrir los gastos que ocasiona su cultivo y el interés del capital que las tierras representan.

Hace pocos años se vendia el azúcar á seis pesos quintal y nunca escaseaba la demanda, y ahora no alcanza mayor precio de tres. Y ya se dan por contentos los colonos con que así suceda.

Dos causas han contribuido á la crisis por que está pasando dicha producción: la competencia de otros paises, que han dedicado sus tierras al expresado cultivo, y el furor que en Puerto-Rico se desarrolló por extender las plantaciones de caña. Lo que en Valencia ha ocurrido en los últimos años con los arroces y las naranjas, sucede en aquella región con la caña.

Bayamón es un pueblo de 2.500 almas. Todos los edificios, excepto la iglesia, que vale poco, son de madera.

En este pueblo reside el sábio naturalista Dr. Sthal, hijo de la isla, pero de padres alemanes y educado en Prusia, y nuestra primera visita fué para él. Una hora permanecimos en su casa, que está convertida en un museo de antigüedades pre-

históricas, y en la que puede el hombre curioso conocer la variedad de plantas y flores que la tierra produce y el sinnúmero de aves, reptiles é insectos que en ella viven.

Cuéntase que cuando es llamado el doctor para asistir á algun enfermo en el preciso instante en que persigue ansioso alguna mariposilla no clasificada aún en sus estudios experimentales, se pone de muy mal humor y exclama, entre iracundo y resignado: «Dios sabe cuándo la volveré á ver!»

Antes de abandonar la población hemos querido ver de cerca la campiña, y nos dirigimos á ella, deteniéndonos al paso por la carretera en la farmacia establecida en la calle principal. No perdimos el tiempo, toda vez que nos proporcionó la satisfacción de conocer al que pudiéramos llamar jefe de los izquierdistas de Puerto-Rico, si en él tuviera partidarios este matiz avanzado del partido liberal dinástico, á D. Francisco Nuñez Urquijo, consecuente demócrata, para quien las formas de gobierno nada significan si los encargados de la gobernación del Estado no son liberales ante todo y sobre todo.

El bueno de D. Francisco Nuñez es muy partidario del general Lopez Dominguez, pero no se ha enterado aún de que dicho ilustre militar es eminentemente monárquico. Le ha sorprendido le asegurásemos que el último acto político del general fué un brindis haciendo votos por la consolidación de la dinastía, representada por la inconsolable viuda de D. Alfonso durante la minoridad del sucesor de aquel Rey tan digno de ceñir la corona de España.

A dos pasos de la botica de que hemos hecho mérito se presenta la campiña, exuberante y rica de variada y hermosa vegetación. En un espacio tan reducido, que no llega á una hectárea, vimos plátanos, palmeras reales, mangos, aguacates, fruta de pan, naranjos, calabazas, maiz, berengenas, café, guayabas, almendras, pomarosas y cañas de azúcar. ¿Es la mano del hombre la que ha reunido en tan poco espacio tal variedad de productos? ¿Son semillas abandonadas por los pá-

jaros? Las ha agrupado el viento? Más bien parece lo último que lo primero.

En aquel término abunda también la caza. Hay palomas, cotorras, patos, yaguazas, gallaretas, gallinas de agua y patos de la Florida, que van en Marzo desde los Estados-Unidos, como vienen las golondrinas á la Península en determinada época del año.

En Bayamón tienen los negros dos Casinos que viven á costa de los sacrificios que se imponen los de su raza para mantenerlos uno frente á otro. Hasta hace poco tiempo estaban unidos todos los de color y podían sostener con decoro un centro de recreo, mas dividiéronse (defecto español) al elegirse una junta directiva y los derrotados fundaron otro. El que visitamos titúlase *Casino de Artesanos*. El local es poco más ó menos como el de la mayoría de los que se ven en los pueblos de igual vecindario en España. En la sala principal hay un dosel adornado con tela de algodón encarnado con franja amarilla, sobre el cual se destaca un cuadro con marco dorado con el retrato del malogrado Rey D. Alfonso.

La biblioteca es bastante reducida, pero si los negros tuviesen tiempo y afición para estudiar á fondo algunos de los libros que contiene, muchos blancos envidiarían el caudal de sus conocimientos.

Como detalle curioso, que revela la perseverancia de los negros en las cuestiones de amor propio, diremos que el Círculo disidente cuenta con 13 sócios, que abonan un peso al mes, y con eso vive. Como los sócios son artesanos, los muebles los construyen ellos y los reparan cuando es necesario.

Justo es decir que el presidente de la Sociedad y los sócios que en ella había se esforzaron en complacernos y en obsequiarnos, no ocultando su gratitud por la visita que les habíamos hecho.

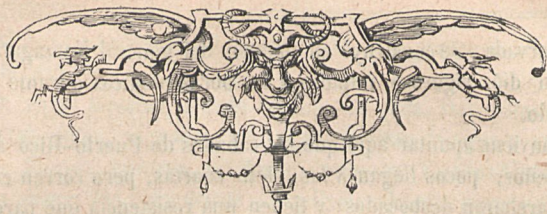
Ocupamos un carruaje y regresamos al punto de embarque para dirigirnos á la capital. La carretera es buena y está bien

conservada. Se construyó en tiempos del general Norzagaray, quien dió vigoroso impulso á las obras públicas durante su mando.

Conviene apuntar aquí que los caballos de Puerto-Rico son pequeños; pocos llegan á las siete cuartas, pero corren cual si marcharan desbocados y tienen una resistencia que parece increíble. En veinte minutos andan 14 kilómetros. Los hemos recorrido con dos caballos del intendente Reinlein (de Rio de Piedras á la capital) y la fatiga no les agobiaba al terminar su carrera.

Al regresar á la ciudad de nuestra visita á Bayamón, apenas tuvimos tiempo de recoger el equipaje é instalarnos en nuestra litera á bordo del *Magallanes* para proseguir el viaje á Panamá.





X.

La travesía.-El Castillo del Morro.-La bahía de la Habana.

Salimos de Puerto-Rico con rumbo á la Habana el 28 de Marzo, con caríz de buen tiempo, á las seis y media de la tarde. Nos despidieron á bordo la mayor parte de las personas que habíamos tenido la dicha de conocer y tratar durante nuestra permanencia en la isla y aquellas otras á las que nos unian antiguos lazos de cariñosa amistad.

El dignísimo capitán de navío de primera clase Sr. Balbiani, su amable señora y el ayudante á las órdenes del brigadier embarcaron en el *Magallanes*, por haber sido destinado el primero á mandar interinamente el departamento marítimo de la Habana.

Anocheciendo ya, aparecieron varios chubascos que desfogaron en abundante lluvia, soplando brisa fresca y marejada. Con este tiempo continuamos navegando toda la noche, aclarando el horizonte al amanecer.

A las diez de la mañana del 29 avistamos la costa de la isla de Santo Domingo, la que recorrimos por su parte N. en todo el día 29, soplando durante él brisa fresca del ENE.,

que permitió orientar el aparejo. En idénticas circunstancias pasamos la noche.

El día 30, á las cuatro de la tarde, divisamos la isla de Cuba, y por la noche pasamos el canal viejo de Bahama, siempre con brisa del primer cuadrante, aunque más floja que en días anteriores.

El 31 por la mañana quedaron en calma el viento y la mar, enturbonándose el horizonte. A las dos de la tarde descargó la turbonada en chubascos de vientos variables y agua. Navegamos este día á la vista de los cayos que hay al N. de la costa Norte de Cuba. Durante la noche aclaró el tiempo y pasamos sucesivamente ante los faros de Bahía de Cadiz, Cruz del Padre y Cayo Piedras, avistando al amanecer del 1.º de Abril la costa de la isla por la parte de la sierra de Jaruco.

A las seis de la mañana del mismo día se avistó el Morro de la Habana y fuimos en su demanda; embarcamos el práctico á las ocho, y dirigiendo el rumbo del *Magallanes*, penetramos y recorrimos la bahía de la Habana, en la que fondeamos á las diez junto á los muelles de San José.

Durante el viaje se vieron varios buques que navegaban en distintos rumbos, entre otros el vapor *Pasajes*, de la Compañía Trasatlántica, con el que cambiamos el saludo de costumbre. La máxima temperatura observada ha sido la de 27º centígrados y la mínima de 22º.

La bahía de la Habana ofrece un bellissimo aspecto. A la izquierda y á su entrada, lo que á primera vista se nota es el Castillo del Morro, y á su derecha el fuerte de la Punta: sobre colinas, que cierran la bahía, se destacan un enjambre de fuertes y fortines, baterías, torres, etc. Los poblados de Casablanca y Regla quedan á la izquierda, y la población, extendiéndose sobre colinas no muy elevadas, queda á la derecha.

El puerto se vé lleno de buques de todas naciones, de todos colores y de todas dimensiones: todos ellos estaban engalanados, segun se nos dijo, en honor de la Comisión española.

La bahía forma tres ensenadas: la primera entre Casablanca y Regla; la segunda al otro lado de la Punta de Regla, y se titula Guanabacoa, y la tercera, al fondo de la bahía, es la llamada de Atarés.

Al Sudeste del Morro y dominando toda la ciudad se eleva la ciudadela de San Carlos de la Cabaña, que puede contener en su recinto unos 4.000 hombres. Los fuegos de los dos fuertes mencionados, por un lado, y los de los castillos de Santo Domingo de Atarés y Príncipe, por otro, se cruzan, pudiendo arrasrar combinadamente la población de la Habana en muy pocas horas.

En el muro de la batería titulada Caballero de Mar existe una lápida con la siguiente inscripción:

«A la memoria de D. Luis de Velasco, del Marqués de Gonzalez y de los que á las órdenes de ambos sucumbieron como buenos en la heroica defensa de esta fortaleza en 1762. Testimonio de admiración del Capitán general de la isla Antonio Caballero de Rodas. 1870.»

Bien merece gratitud Caballero de Rodas, porque con ese monumento histórico, aunque pequeño y humilde, ha renovado la memoria de uno de los sublimes héroes de nuestra patria, apenas conocido y harto olvidado.

A mediados del siglo pasado, cuando España celebraba sus triunfos guerreros en Portugal, desplegaba Inglaterra por todas partes sus ambiciones de conquista, arrebatava á Francia sus colonias y fijaba sus ojos codiciosos en nuestras ricas posesiones de América.

El Rey de España, Carlos III, estadista previsor y celoso de los intereses de su reinado, habia previsto estas ambiciones, que ya se habian dejado conocer desde el Ministerio Pitt, y comprendiendo que la isla de Cuba habia de ser objeto preferente de los proyectos de Inglaterra, dotó á la Habana de una guarnición de 4.000 hombres de tropas escogidas, aumentó y perfeccionó sus fortificaciones y confió la defensa y protección

